

Héctor Núñez
Xavier Úcar

La evaluación participativa de acciones comunitarias: una batería de dimensiones y evidencias de trabajo para profesionales y agentes sociales

Recepción: 28-02-2018 / Aceptación: 07-03-2018

Resumen

La evaluación participativa de las acciones comunitarias representa una alternativa viable ante la falta general de una cultura de la evaluación en las organizaciones comunitarias. Es una estrategia metodológica que integra la voz de los implicados, no sólo los profesionales, en la toma de decisiones de la evaluación. Abordamos este tipo de evaluación desde la pedagogía social. A través del análisis teórico, se presenta una batería de dimensiones y evidencias de trabajo para los profesionales y agentes sociales que decidan evaluar acciones comunitarias. La batería se basa en los principios teóricos y en las pautas metodológicas de la evaluación participativa.

Palabras clave

Evaluación participativa, Acción comunitaria, Pedagogía social, Investigación

L'avaluació participativa d'accions comunitàries: una bateria de dimensions i evidències de treball per a professionals i agents socials

L'avaluació participativa de les accions comunitàries representa una alternativa viable davant la manca general d'una cultura de l'avaluació en les organitzacions comunitàries. És una estratègia metodològica que integra la veu dels implicats, no només els professionals, en la presa de decisions de l'avaluació. Abordem aquest tipus d'avaluació des de la pedagogia social. A través de l'anàlisi teòrica, es presenta una bateria de dimensions i evidències de treball per als professionals i agents socials que decideixin avaluar accions comunitàries. La bateria es basa en els principis teòrics i en les pautes metodològiques de l'avaluació participativa.

Paraules clau

Avaluació participativa, Acció comunitària, Pedagogia social, Investigació

The Participatory Evaluation of Community Actions: a battery of dimensions and evidence of work for professionals and social agents

The participatory evaluation of community actions presents itself as a viable alternative in the context of the prevailing absence of a culture of evaluation in community organizations, as a methodological strategy that integrates the voices of all those involved, and not only the professionals, in the taking of decisions in the matter of evaluation. We approach this type of evaluation from the perspective of social pedagogy, using theoretical analysis to present a series of dimensions and indicators of work for professionals and social agents who set out to evaluate community actions, based on the theoretical principles and the methodological guidelines of participatory evaluation.

Keywords

Participatory evaluation, Community action, Social pedagogy, Research

Cómo citar este artículo:

Núñez, Héctor; Úcar, Xavier (2018).

La evaluación participativa de acciones comunitarias: una batería de dimensiones y evidencias de trabajo para profesionales y agentes sociales. *Educació Social. Revista d'Intervenció Socioeducativa*, 68, 145-166



▲ Introducción¹

La pedagogía social ha experimentado en las últimas décadas un amplio desarrollo en nuestro país. Caride (2005) y March (2014) señalan algunas de las contribuciones realizadas en los ámbitos académico y profesional. Según estos autores, se ha avanzado de forma significativa en la definición de los ámbitos de acción e intervención socioeducativa de la pedagogía social y en el desarrollo de los perfiles formativos y profesionales. Se apunta también el auge de la investigación vinculada al desarrollo de la pedagogía social como ciencia y al aumento de la producción científica en este campo.

Ambos autores aluden al papel de *frontera*² de las prácticas pedagógico-sociales en su relación con otras disciplinas. El primer autor reflexiona sobre la acción-intervención social y considera que “la pedagogía social que suscriba con cierta decisión la voluntad de intervenir activamente en la sociedad [...] no debería suscitar muchos desacuerdos; especialmente en aquellos aspectos que la llevan a compartir con otras ciencias sociales y humanas (la psicología social, el trabajo social, la ciencia política, etc.) su afán por conseguir una realidad social diferente, considerada mejor” (Caride, 2005, p. 71). Por su parte, March (2014) señala que la pedagogía social supone en sí misma un planteamiento interdisciplinar del que participan otras áreas no pedagógicas como la sociología, la antropología y la psicología social y comunitaria.

En este contexto
interdisciplinar
situamos la acción
comunitaria

En este contexto interdisciplinar situamos la acción comunitaria. Se trata de un concepto al alza, que en los últimos años agrupa proyectos y actividades de diversa temática y que son facilitados por técnicos con formaciones académicas y perfiles profesionales también diversos. Para Llena, Parcerisa y Úcar (2009, p. 91), la acción comunitaria es “un marco tan amplio, polisémico y diversificado que difícilmente puede ser el ámbito de especialización de una profesión en exclusiva o el objeto/sujeto de estudio de una única ciencia o de una única disciplina”.

Profesionales
entrevistados
señalan las
dificultades para
evaluar las
acciones
comunitarias que
diseñan e
implementan
conjuntamente
con la ciudadanía

El auge de la acción comunitaria se observa en iniciativas interdisciplinares diversas, que van desde la atención socioeducativa a niños en situaciones de riesgo social, hasta proyectos encaminados a paliar las situaciones de soledad de las personas mayores. Si bien se consolidan estas iniciativas debido a las necesidades sociales actuales, diversos autores reflexionan sobre las dificultades para proponer evaluaciones que muestren con exactitud los resultados de las diferentes acciones comunitarias (Crespo, Ciraso y Úcar, 2012). Profesionales entrevistados señalan las dificultades para evaluar las acciones comunitarias que diseñan e implementan conjuntamente con la ciudadanía. Estas dificultades se concretan en la “necesidad de un asesoramiento formativo y pedagógico en la evaluación comunitaria para evaluar los procesos que acontecen” (Núñez, 2009, p. 65); y en la falta de “procedimientos evaluativos en el territorio que se acerquen a los fenómenos evaluados bajo una perspectiva global, transversal y relacional” (Núñez, 2009, p. 62).

Los datos en nuestro contexto coinciden con las dificultades que señala la bibliografía científica internacional, en donde los técnicos de las organizaciones comunitarias perciben la evaluación como un proceso difícil e incluso incómodo (Suarez-Balcazar, Orellana-Damacela, Portillo, Sharma y Lanum, 2003) y en el que la evaluación no es un elemento central de las organizaciones (Atkinson, Wilson y Avula, 2005). Se debe, como argumentan estos últimos autores, a una falta de integración de los principios metodológicos sobre evaluación en la cultura institucional de las organizaciones comunitarias.

Fetterman (2001a) considera que la evaluación se tiene que entender y transformar en un proceso de colaboración, que se caracteriza por un conjunto de relaciones en las que, tanto los participantes de los programas como sus gestores, adquieren la capacidad para supervisar y evaluar sus propios rendimientos. Las prácticas englobadas dentro de los denominados *enfoques de evaluación orientados a la participación* (Núñez, Crespo, Llena-Berñe y Úcar, 2014), entre los que se encuentra la evaluación participativa, se presentan como una estrategia para implicar a la ciudadanía en los asuntos públicos y estimular su corresponsabilidad. Son enfoques de evaluación en los que no sólo se pretende la mejora de los programas, sino que también se busca, de manera intencionada, el empoderamiento de la comunidad (Úcar, 2010).

Nuestro acercamiento teórico a los enfoques de evaluación orientados a la participación de las personas se efectúa desde una perspectiva pedagógica y formativa. No consideramos que sean éstos los únicos modelos de evaluación que dan respuesta a las necesidades de evaluación en la acción comunitaria. Chouinard (2013) expone las tensiones producidas en el contexto norteamericano entre aquellos modelos que tipifica como gerenciales-tecnocráticos y un segundo grupo de modelos evaluadores orientados a la colaboración y participación de las personas en el proceso evaluador. El primer grupo entiende la evaluación como una herramienta de gestión enfocada a la toma de decisiones y al análisis coste-beneficio. El segundo grupo de modelos entiende la evaluación como un proceso contextualizado y democrático en el que se fomenta la mejora de los programas a través de la utilidad de los resultados pero, también, en el que se busca la implicación de las personas en la evaluación y el empoderamiento de las personas y organizaciones que participan.

Sabemos que las actividades y proyectos englobados en la acción comunitaria son situacionales y contextuales, por lo que cada una de las iniciativas comunitarias necesitará de un acercamiento evaluador específico, en ocasiones combinado entre acciones propias de un modelo gerencial-tecnocrático y otras propias de los modelos de corte participativo.

En este trabajo destacamos la perspectiva pedagógica de los enfoques de evaluación orientados a la participación, porque sabemos que generan aprendizajes en las personas y las organizaciones implicadas. Se puede afirmar que refuerzan (a) la comprensión y la propiedad de los resultados obtenidos

Las actividades y proyectos englobados en la acción comunitaria son situacionales y contextuales, por lo que cada una de las iniciativas comunitarias necesitará de un acercamiento evaluador específico

en los programas evaluados; (b) la mejora en el seguimiento de los mismos; y (c) la cultura de las instituciones y los aprendizajes organizacionales que en ellas se realizan (Cousins, 2005). Autores como Wharton y Alexander (2013) señalan algunas de las mejoras que personas y organizaciones en su conjunto realizan en la evaluación de proyectos a través de estos enfoques:

- 1) Se genera una mejora relacional entre los diversos colectivos de una institución, al compartir espacios comunes que generaron confianza.
- 2) Se propicia una aproximación positiva a la práctica evaluadora, al reducir miedos y prejuicios sobre la evaluación.
- 3) Se consigue la incorporación a la organización de una cultura de la evaluación, previamente no existente.

El objetivo de este artículo es presentar una batería de dimensiones y evidencias que apoyen la implementación de procesos de evaluación participativa en el ámbito de la acción comunitaria. Esta batería de dimensiones y evidencias se interpreta como una guía consultiva que sirva de herramienta para todos aquellos profesionales y agentes sociales que decidan evaluar acciones comunitarias basándose en los principios teóricos y metodológicos de los enfoques de evaluación orientados a la participación. Consideramos que las acciones comunitarias pueden surgir de la iniciativa propia de los vecinos y líderes de las entidades sociales de un territorio, pero que su mantenimiento en el tiempo necesita de una mínima organización y planificación, apoyada habitualmente por profesionales (Llena *et al.*, 2009). Por este motivo, se justifica en este artículo que la batería de dimensiones y evidencias pueda ser utilizada por ambos agentes: los profesionales de la acción comunitaria y los vecinos y líderes de las entidades locales, que en este trabajo hemos caracterizado como agentes sociales.

El diseño de la batería de dimensiones y evidencias se realiza a través del análisis relacional de la bibliografía científica internacional, en donde hemos identificado reflexiones teóricas y trabajos empíricos en los ámbitos del trabajo social (Midgley y Livermore, 1998; Shaw y Faulkner, 2006); el desarrollo comunitario (Laverack, 2001, 2006; Toomey, 2011; Weyers, 2011); la evaluación de programas (Stevahn, King, Ghery y Minnema, 2005) y los enfoques de evaluación orientados a la participación (Núñez *et al.*, 2014). Este análisis teórico forma parte de una investigación de tesis doctoral que analiza las funciones y las estrategias socioeducativas de profesionales del ámbito comunitario en los procesos de evaluación participativa de acciones comunitarias.

El artículo se estructura en cuatro apartados. En primer lugar, se efectúa una breve aproximación teórica a los enfoques de evaluación orientados a la participación de las personas. En el segundo apartado se describe el método seguido para la identificación, selección y análisis de los registros bibliográficos. En tercer lugar, se presentan los resultados del análisis bibliográfico, que se constituyen en la base para el diseño de la batería de dimensiones y

evidencias de evaluación participativa. La batería se presenta teniendo en cuenta los diferentes niveles de intervención en los que actúan los profesionales en el ámbito de la acción comunitaria. Finalizamos el artículo con un cuarto apartado dedicado a las conclusiones.

Aproximación teórica

El concepto *evaluación participativa* (EP) es un término que se aplica de manera general a las prácticas de evaluación basadas en la implicación –en términos de asunción de responsabilidades y toma de decisiones– del personal técnico de las organizaciones comunitarias y de las personas que participan o mantienen algún tipo de relación con una acción comunitaria. Al mismo tiempo, representa un reduccionismo de las acepciones terminológicas halladas en la bibliografía científica internacional. En este trabajo vamos a denominar a este conjunto de prácticas con el epígrafe genérico de *enfoques de evaluación orientados a la participación* (Núñez *et al.*, 2014). Representa un paraguas terminológico que acoge los diferentes modelos, entre los que identificamos las acepciones:

- *Practical-Participatory Evaluation* (DeLuca, Poth y Searle, 2009; Jacob, Ouvrard y Belanger, 2011; Nitsch, Waldherr, Denk, Griebler, Marent y Forster, 2013; Puma, Bennett, Cutforth, Tombari y Stein, 2009).
- *Transformative-Participatory Evaluation* (Suarez-Balcazar *et al.* 2003).
- *Empowerment Evaluation* (Fetterman, 1994, 2001a, 2001b; Fetterman, Kaftarian y Wandersman, 1996; Fetterman y Wandersman, 2005, 2007; Smith, 2007; Wandersman y Snell-Johns, 2005).
- *Collaborative Evaluation* (O’Sullivan, 2012; O’Sullivan y O’Sullivan, 2012; Rodríguez-Campos, 2012).
- *Utilization-Focused Evaluation* (Bryson, Patton y Bowman, 2011; Patton, 2008; Williams, 2010).
- *Transformative Evaluation* (Mertens, 2009).
- *Participatory Assessment of Programmes* (Economic and Social Commission for Western Asia (2007).
- *Evaluación Comunitaria* (Laperrière y Zuñiga, 2007).
- *Monitoreo y Evaluación Participativa* (Estrella y Gaventa, 1998; Gallego, 1999).
- *Seguimiento y Evaluación Participativo* (Guitj y Gaventa, 1998).

Desde una perspectiva histórica, Plottu y Plottu (2009) sitúan las raíces de los modelos de EP en Estados Unidos de América en la década de los años sesenta del siglo pasado, cuando se daba una alta participación ciudadana en los programas. Estos autores consideran que en las dos últimas décadas se han desarrollado evaluaciones participativas mayoritariamente en los ámbitos social, educativo y sociosanitario (Plottu y Plottu, 2011). Organizaciones no gubernamentales y otras agencias internacionales como el Servicio Cató-

Evaluación participativa (EP) es un término que se aplica a las prácticas de evaluación basadas en la implicación del personal técnico de las organizaciones comunitarias y de las personas que participan

lico de Ayuda, la Organización Internacional para la Agricultura, el Cuerpo de Paz y las Naciones Unidas, entre otras, han utilizado esta estrategia metodológica en los proyectos que desarrollan (Cullen, Coryn y Rugh, 2011).

Las evaluaciones orientadas a la participación se centran en la utilidad técnica de sus procesos (Cousins y Chouinard, 2012) y en la utilidad social de su praxis (Plottu y Plottu, 2011). Contribuyen a producir cambios en los niveles individual, colectivo e interpersonal, en la toma de decisiones de los programas evaluados (Jacob *et al.*, 2011), y, por último, en la resolución de problemas en el ámbito organizacional. También buscan la transformación de las relaciones de poder y la promoción de la acción y el cambio social. Esta segunda vertiente de las EP, relacionada con el empoderamiento individual y comunitario, contribuye a mejorar la representación de personas y colectivos con menor poder y estatus (Holte-Mckenzie, Forde y Theobald, 2006), con el objetivo de asegurar que sus intereses se toman en cuenta. De manera específica, la EP es una práctica y estrategia de trabajo en el ámbito comunitario situada conceptualmente en:

- Los modelos de cuarta generación de evaluación (Guba y Lincoln, 1989).
- La investigación-acción participativa (Suarez-Balcazar *et al.*, 2003).
- La teoría del empowerment (Suarez-Balcazar *et al.*, 2003).

El control de la evaluación tiene que ser compartido por el mayor número de personas implicadas

Cousins (2003) considera que la EP es un enfoque en el que personas entrenadas en métodos de evaluación implementan actividades de evaluación con otras personas no capacitadas en estas prácticas. El objetivo es que expertos y no expertos en evaluación participen conjuntamente en las actividades necesarias para generar un conocimiento evaluativo compartido sobre las acciones y proyectos en los que participan, o por los resultados de los cuales pueden verse afectados. Según el trabajo de Cousins y Withmore (1998) y la revisión de éste por Daigneault y Jacob (2009), tres son las características fundamentales que definen qué es una EP.

Las evaluaciones participativas tienen que asegurar la diversidad de los agentes seleccionados

En primer lugar, *el control de la evaluación tiene que ser compartido por el mayor número de personas implicadas*. Las decisiones tomadas sobre el proceso evaluador y las decisiones a partir de los resultados de evaluación tienen que trascender la responsabilidad única de los profesionales que actúan como evaluadores. Esta responsabilidad –el control de la evaluación– se comparte con otros actores dentro del proceso, tales como los profesionales técnicos de las organizaciones que gestionan las acciones comunitarias, los usuarios/beneficiarios de las acciones y también otros agentes responsables de la supervisión y financiación de las acciones comunitarias, entre ellos los técnicos de la Administración local y los políticos locales.

En segundo lugar, las evaluaciones participativas tienen que *asegurar la diversidad de los agentes seleccionados*. La configuración de los equipos de evaluación tiene que ser representativa de todos los colectivos relacionados con la acción comunitaria, tanto los perfiles más técnicos y profesionales como los beneficiarios de las mismas.

En tercer lugar, las evaluaciones participativas tienen que *asegurar la extensión de la implicación de los agentes seleccionados*. Significa que la participación de los actores no es sólo un hecho presencial³, sino que ésta se asocia con una toma de decisiones activa sobre la evaluación en todas sus fases.

Las evaluaciones participativas tienen que asegurar la extensión de la implicación de los agentes seleccionados

Método

El análisis sistemático de la bibliografía científica internacional se realiza a partir de dos objetivos:

- Identificar, describir y analizar las funciones de trabajo de los técnicos que realizan acciones comunitarias.
- Identificar, describir y analizar las funciones de trabajo de los profesionales que desarrollan evaluaciones participativas.

En relación al primer objetivo, la bibliografía internacional refiere dos grandes grupos de profesionales que realizan acciones comunitarias, si los clasificamos a partir de: a) su formación inicial, b) el tipo de intervención:

- El ámbito del desarrollo comunitario internacional.
- El ámbito del trabajo social.

En relación al segundo objetivo, se identifican y se analizan las funciones y estrategias de trabajo de seis enfoques de evaluación orientados a la participación: a) Evaluación participativa-práctica; b) Evaluación participativa-transformadora; c) Evaluación para el empoderamiento; d) Evaluación colaborativa; e) Evaluación centrada en la utilidad; f) Evaluación proactiva.

El proceso sistemático de análisis bibliográfico sigue tres pasos. En primer lugar, se consultan diversas bases de datos, entre las que destacamos: ERIC; ISI Web of Knowledge; Oxford Journals; ISOC-CSIC; SAGE Journals online; Google Scholar.

En un segundo momento, se consultan revistas especializadas sobre: a) evaluación de programas, b) desarrollo comunitario internacional, c) trabajo social. Para la selección de las revistas especializadas seguimos dos criterios. El primer criterio es analizar trabajos que contengan reflexiones teóricas e investigaciones a nivel internacional sobre: a) enfoques de evaluación orientados a la participación; b) intervención comunitaria basada en principios participativos y colaborativos. El segundo criterio seguido es que las revistas se encuentren referenciadas en la edición del *Journal Citation Report (JCR) (2012)*. Las revistas consultadas son⁴ *American Journal of Evaluation, Community Development Journal, Evaluation, Evaluation and Program Planning, New Directions for Evaluation*. Tanto en las bases de datos como en las revistas especializadas seleccionadas utilizamos un conjunto de palabras clave para organizar la búsqueda: se utilizan los términos en inglés *Parti-*

icipatory Evaluation, Empowerment Evaluation, Collaborative Evaluation, Community Development, Social Work, Practitioners. Estos términos se relacionan entre ellos a partir de los operadores booleanos AND y OR.

En tercer lugar, se consultan páginas web de organismos internacionales y sociedades científico-profesionales del ámbito de la evaluación de programas que presentan principios teóricos y metodológicos sobre evaluación. Destacamos⁵ las páginas web de: Asociación Americana de Evaluación, Asociación Canadiense de Evaluación, Sociedad Europea de Evaluación, Grupo de Evaluación de las Naciones Unidas.

Del conjunto de fuentes analizadas se consigue un total de 102 registros con información referida sobre alguno de los enfoques de evaluación orientados a la participación y 17 registros sobre acción comunitaria. Finalmente, se analizan en profundidad para el diseño de la batería de dimensiones y evidencias 43 artículos sobre enfoques de evaluación orientados a la participación y 10 sobre acción comunitaria.

Resultados

En los procesos de EP de acciones comunitarias no sólo importa la función de los evaluadores, sino que otros agentes con perfiles de no-especialistas en evaluación lleven a cabo un conjunto de acciones que facilitan su desarrollo. Nos referimos a los técnicos de las organizaciones comunitarias y a los agentes sociales de las localidades implicados en el desarrollo y en la evaluación de las acciones comunitarias. Por tal motivo, el diseño de la batería de dimensiones y evidencias parte del análisis de dos tipos de experiencias: (1) aquéllas que informan sobre las funciones de los evaluadores en los enfoques orientados a la participación y (2) las que informan sobre las funciones de los técnicos en la acción comunitaria.

Se justifica este análisis relacional porque, desde nuestro punto de vista, los procesos de EP en el ámbito de la acción comunitaria suponen la no especialización de un único perfil profesional –el evaluador– como un técnico que solamente evalúa los programas y los proyectos. También, y como segunda justificación, porque los profesionales de la acción comunitaria y los agentes sociales necesitan aumentar su competencia evaluadora. Mediante la práctica de dinámicas y actividades de evaluación, las personas implicadas en una EP adquieren los conocimientos necesarios para desarrollar por sí mismas evaluaciones de las acciones comunitarias que gestionan o en las que participan (Bryson *et al.*, 2011).

La batería para la evaluación participativa de acciones comunitarias (EPAC) se organiza en siete dimensiones. Cada una de las dimensiones se desarrolla con sus correspondientes evidencias de trabajo. Las evidencias representan

las pautas y orientaciones a desarrollar por los profesionales y los agentes sociales. Se basan en los principios teóricos y metodológicos de los enfoques de evaluación orientados a la participación. Se presenta en el cuadro 1.

Cuadro 1. Dimensiones de trabajo en la evaluación participativa de acciones comunitarias

DIMENSIONES EPAC
Evaluación participativa y acción comunitaria

Los profesionales y los actores sociales que desarrollan y evalúan acciones comunitarias:

1. Entienden su posición profesional dentro de un conjunto de estructuras organizativas (relaciones establecidas entre los contextos macro – micro)
2. Saben autorregularse en su trabajo
3. Aceptan la comunidad como protagonista del proceso comunitario
4. Fomentan la creación de partenariado social
5. Utilizan la gestión de la acción comunitaria como una herramienta para el empoderamiento
6. Fomentan los procesos de evaluación en la comunidad
7. Transmiten sensación de confianza y seguridad en los demás

Fuente: Elaboración propia

Las evidencias de cada dimensión cumplen dos funciones. En primer lugar, cada evidencia es en sí misma una estrategia metodológica que desarrolla el profesional o agente social para facilitar la evaluación. En segundo lugar, cada evidencia se puede interpretar como indicador de evaluación: el profesional o agente social que facilitó la evaluación comprueba cuáles de las evidencias se han desarrollado durante el proceso evaluador, como también comprueba cuáles otras no se han podido llevar a cabo. Esta es una manera de identificar las posibles problemáticas en la implementación de alguna de las evidencias, ofreciendo información que mejore las siguientes evaluaciones.

Los profesionales y agentes sociales despliegan las dimensiones y evidencias EPAC en diversos niveles de intervención. Después de analizar la propuesta de Weyers (2011)⁶, consideramos que profesionales y agentes sociales trabajan en cuatro niveles de intervención:

1. El nivel personal
2. El nivel interpersonal
3. El nivel organizacional
4. El nivel comunitario

El nivel personal se refiere al trabajo individual que desarrolla un profesional o agente social. Son actuaciones que se engloban principalmente en las funciones de diseño, planificación y gestión de los procesos comunitarios. Algunas de las actuaciones que efectúan en este nivel son: identificar los recursos necesarios para llevar a cabo las evaluaciones (Stevahn *et al.*, 2005) y analizar las políticas sociales y educativas que afectan a su trabajo (Johnson, 1998).

El nivel interpersonal es el conjunto de relaciones que establece un profesional o agente social con otros agentes de la localidad para facilitar las acciones comunitarias y su evaluación. Hablamos de relaciones con los políticos locales, con otros técnicos que gestionan servicios sociales y educativos de la localidad y con vecinos. Como ejemplos de actuaciones en este nivel destacamos: establecer espacios de supervisión con los técnicos del territorio (Weyers, 2011) y potenciar/favorecer el trabajo en equipo con todos los agentes (Johnson, 1998; Midgley y Livermore, 1998).

El nivel organizacional consiste en el desempeño del profesional o agente social dentro de la estructura organizativa en la que trabaja o en la que participa. Algunas de las actuaciones consisten en fomentar la institucionalización de la evaluación en las organizaciones (Fetterman, 2005) y compartir experiencias con otros profesionales y agentes sociales de otros territorios (Laverack, 2001, 2006).

Por último, el nivel de intervención comunitario es el espacio de trabajo en el que el profesional o agente social relaciona los niveles personal, interpersonal y organizacional para facilitar el desarrollo de acciones comunitarias y su evaluación en una comunidad específica. Algunas de las actuaciones consisten en apoyar técnicamente a organizaciones de la comunidad (Laverack, 2001, 2006), como también motivar a las personas de la localidad a realizar acciones de evaluación (Fetterman, 2005).

En todas las dimensiones, las evidencias que despliegan los profesionales y agentes sociales se desarrollan en los cuatro niveles de intervención. Sin embargo, en alguna de las dimensiones, por ejemplo, la número 1, el desarrollo de las evidencias necesita de una mayor dedicación individual del profesional o agente social por encima del trabajo en el nivel comunitario. En otras, por ejemplo, las dimensiones 4 y 7, se necesita de una mayor atención en los niveles interpersonal y comunitario para llevar a cabo las evidencias, en detrimento del trabajo individual.

A continuación, presentamos la batería de dimensiones y evidencias EPAC. Realizamos, en primer lugar, una breve explicación de cada una de las dimensiones y sus correspondientes evidencias. El objetivo es situarlas y relacionarlas con los principios teóricos y las características fundamentales de las EP en las que se basan. En un segundo momento, se presentan en cuadros individuales cada una de las siete dimensiones y evidencias EPAC.

La dimensión 1 se desarrolla principalmente en el nivel de intervención individual. Se interpreta como un trabajo personal en el que el profesional o agente social se sitúa para iniciar el proceso evaluador: se efectúa un diagnóstico documental de las acciones comunitarias que se evalúan (dimensión 1.3) y del marco normativo-legislativo que las posibilita (dimensión 1.5). También es un momento de diagnóstico de las relaciones establecidas en el contexto comunitario en el que se producen las acciones comunitarias (dimensiones 1.2 y 1.4). La dimensión 1 se presenta en el cuadro 2.

Cuadro 2. Primera dimensión EPAC y sus evidencias**Dimensión 1**

Entiende su posición profesional dentro de un conjunto de estructuras organizativas (relaciones establecidas entre los contextos macro – micro)

- 1.1 Acepta sus propias limitaciones teórico-prácticas (Bayne-Smith, 2008; Weyers, 2011).
- 1.2 Identifica presiones contextuales (vecinos, organización, mandos superiores) (Keough, 1998; Weyers, 2011).
- 1.3 Aprovecha/valora el trabajo anterior de otros TC en el territorio (Weyers, 2011).
- 1.4 Entiende las emociones negativas de miembros de la comunidad como una oportunidad de trabajo (Weyers, 2011).
- 1.5 Analiza las políticas sociales y educativas que afectan a su trabajo (Johnson, 1998).
- 1.6 Demuestra habilidades en el trabajo intercultural (con población inmigrada en el territorio) (Bayne-Smith, 2008; Johnson, 1998).

Fuente: Elaboración propia

En la dimensión 2 prima el trabajo dentro del nivel de intervención interpersonal: el profesional o agente social ha de tener la capacidad de negociar los objetivos y el diseño metodológico de la EP con el resto de los agentes implicados. Para ello se necesita establecer espacios de encuentro y de trabajo compartidos (dimensiones 2.1 y 2.2). Algunas de las evidencias también señalan de manera específica las actitudes necesarias para abordar este tipo de evaluaciones en el ámbito comunitario (dimensiones 2.3; 2.4 y 2.5), que pasan por la asertividad y la empatía, entre otras. La dimensión 2 se presenta en el cuadro 3.

Cuadro 3. Segunda dimensión EPAC y sus evidencias**Dimensión 2**

Sabe autorregularse en su trabajo

- 2.1 Potencia/favorece el trabajo en equipo con todos los agentes (Johnson, 1998; Midgley y Livermore, 1998; Weyers, 2011).
- 2.2 Establece espacios de supervisión con los técnicos de territorio (Weyers, 2011).
- 2.3 Afronta de manera positiva los conflictos que se generan (asertividad, manejo de grupos) (Weyers, 2011).
- 2.4 Aprende de los demás a partir de la relación (Weyers, 2011).
- 2.5 Acepta de manera positiva la incertidumbre de los procesos comunitarios (Keough, 1998).
- 2.6 Se muestra crítico con algunas directrices/programaciones que debilitan transparencia y toma de decisiones (Johnson, 1998; Midgley y Livermore, 1998; Weyers, 2011).

Fuente: Elaboración propia

La dimensión 3 se desarrolla después de la negociación inicial de la EP, y el profesional o agente social que facilita la evaluación se centra en este momento en el trabajo comunitario con las personas que forman la comunidad. En esta dimensión emerge uno de los principios teóricos de las evaluaciones orientadas a la participación: las personas que forman una comunidad son las

protagonistas del proceso evaluador. Este protagonismo se entiende de dos maneras: a) los conocimientos de las personas de la comunidad son válidos y necesarios en la evaluación (dimensión 3.10); b) las personas de la comunidad deciden cómo actuar a partir de los resultados conseguidos durante la evaluación (dimensión 3.7). La dimensión 3 se presenta en el cuadro 4.

Cuadro 4. Tercera dimensión EPAC y sus evidencias

Dimensión 3	
Acepta la comunidad como protagonista del proceso comunitario	
3.1	Conoce las relaciones entre colectivos dentro de la comunidad (Fetterman, 2005; Keough, 1998; Weyers, 2011).
3.2	Respeto los conocimientos de los miembros de la comunidad y los valora positivamente (Fetterman, 2005; Keough, 1998; Weyers, 2011).
3.3	Se adapta a los temas y opiniones que interesan a los miembros de la comunidad (Bayne-Smith, 2008; Laverack, 2001, 2006).
3.4	Otorga importancia a todas las opiniones, no sólo la de los líderes comunitarios (Bayne-Smith, 2008; Laverack, 2001, 2006).
3.5	Combina los conocimientos de los miembros de la comunidad con la utilización de métodos de investigación (Fetterman, 2005; Keough, 1998).
3.6	Considera protagonista a la comunidad en el diseño, desarrollo y evaluación de sus procesos comunitarios (Laverack, 2001, 2006).
3.7	Acepta que la comunidad sea propietaria de los resultados (beneficios) (Weyers, 2011).
3.8	Acompaña a las personas en sus procesos de empoderamiento (Weyers, 2011).
3.9	Tiene en cuenta las capacidades de las personas (Weyers, 2011).
3.10	Utiliza el conocimiento comunitario en la evaluación (Fetterman, 2005; Toomey, 2011).

Fuente: Elaboración propia

La dimensión 4 se desarrolla de manera principal en los niveles organizacional y comunitario. Se relaciona con un segundo principio teórico de los enfoques de evaluación orientados a la participación: fomentar la colaboración institucional y social en la localidad que dé apoyo y fortalezca el proceso evaluador (Laperrière, Potvin y Zúñiga, 2012). El elemento relacional entre los agentes sociales y profesionales que trabajan en la localidad es importante en esta fase. Fruto de esta colaboración institucional y social, se generará un grupo motor de la EP encargado de valorar las acciones comunitarias. La constitución del grupo motor tiene que ser lo más representativo posible de todos aquellos profesionales y agentes sociales relacionados con las acciones comunitarias que se evalúan. Esta secuencia metodológica es importante (colaboración institucional – creación del grupo motor) ya que hay que tener en cuenta que no todas las personas que participan en una EP lo hacen a lo largo de todo su proceso; y no todas las personas que participan en una EP forman parte de su grupo motor. Si bien el grupo motor de una EP es representativo de la diversidad de los agentes de una localidad y se encarga de valorar las acciones comunitarias, no hay que desatender otras sinergias

sociales en la comunidad que puedan apoyar este tipo de evaluaciones. La dimensión 4 se presenta en el cuadro 5.

Cuadro 5. Cuarta dimensión EPAC y sus evidencias

Dimensión 4 Fomenta la creación de partenariado social
4.1 Consigue la participación de las personas "seniors" de las organizaciones (Weyers, 2011).
4.2 Busca la confianza de las organizaciones implicadas en el proceso (Weyers, 2011).
4.3 Utiliza sus contactos para ayudar a personas y organizaciones y busca recursos para la comunidad (Laverack, 2001, 2006; Toomey, 2011; Weyers, 2011).
4.4 Establece procesos de negociación con personas de la comunidad (Fetterman, 2005; Weyers, 2011).
4.5 Comparte con la comunidad la creación de objetivos de trabajo comunes (Keough, 1998; Toomey, 2011; Weyers, 2011).
4.6 Fomenta la creación de espacios de diálogo, promoviendo la cooperación entre las personas (Laverack, 2001, 2006; Midgley y Livermore, 1998; Toomey, 2011; Weyers, 2011).
4.7 Fomenta la participación de personas de segmentos sociales diversos, para incrementar la densidad de las redes sociales (Midgley y Livermore, 1998).
4.8 Trabaja a partir de organizaciones vecinales ya existentes (Bayne-Smith, 2008; Laverack, 2001, 2006).
4.9 Apoya técnicamente a organizaciones de la comunidad (Laverack, 2001, 2006).
4.10 Promueve espacios de intercambio entre comunidades (Laverack, 2001, 2006).
4.11 Refuerza los procesos de toma de decisiones (Bayne-Smith, 2008).

Fuente: Elaboración propia

La dimensión 5 se relaciona con dos de las características fundamentales que definen a los enfoques participativos (Cousins y Withmore, 1998; Daig-neault y Jacob, 2009): a) el control de la evaluación se realiza por el conjunto de los implicados en la evaluación, y no sólo entre aquellos perfiles técnicos; b) la participación de los implicados se tiene que extender en todas y cada una de las fases de la evaluación. Motivar a los miembros de la comunidad a participar en la planificación (dimensión 5.1.) y ceder protagonismo en la gestión de la evaluación (dimensión 5.3.) son algunas de las actuaciones llevadas a cabo para cumplir con las dos características fundamentales. La implicación en la toma de decisiones sobre la gestión de la acción comunitaria conlleva una participación activa de las personas. La dimensión 5 se presenta en el cuadro 6.

Cuadro 6. Quinta dimensión EPAC y sus evidencias

Dimensión 5
Utiliza la gestión de la acción comunitaria como una herramienta para el empoderamiento

- 5.1 Motiva a los miembros de la comunidad a participar en la planificación (Weyers, 2011).
- 5.2 Canaliza nuevas ideas o acciones en la comunidad (Toomey, 2011).
- 5.3 Cede protagonismo en la gestión a los miembros de la comunidad (Laverack, 2001, 2006).
- 5.4 Promueve actividades de formación de los miembros de la comunidad en la gestión/planificación de los proyectos (Laverack, 2001, 2006; Weyers, 2011).
- 5.5 Negocia roles y funciones con los participantes en los proyectos (Weyers, 2011).
- 5.6 Utiliza metodologías y procedimientos de valoración de necesidades colaborativas (Weyers, 2011).
- 5.7 Efectúa actividades de comunicación/coordinación (Toomey, 2011).

Fuente: *Elaboración propia*

La dimensión 6 se relaciona con los conceptos *Process use* y *Evaluation capacity building*, que traducimos por *utilidad del proceso evaluador* y *construcción de la capacidad de evaluación*, respectivamente. Son dos conceptos clave en la investigación sobre los procesos de evaluación orientados a la participación de las personas. En relación al primer concepto, la utilidad del proceso evaluador, se refiere a los cambios individuales y organizacionales que se producen cuando los implicados en la evaluación aprenden del propio proceso evaluativo o realizan cambios en las acciones comunitarias basándose en el proceso de evaluación más que en los resultados de la misma (Patton, 2008). Siguiendo a autores como Forss, Rebien y Carlsson (2002), el desarrollo del propio proceso constituye en sí mismo un resultado de la evaluación ya que las personas adquieren aprendizajes durante su experiencia evaluadora. En relación al segundo concepto, la construcción de la capacidad de evaluación, se centra en identificar qué estrategias fomentan la adquisición de competencias evaluadoras de los participantes que permitan la autoevaluación posterior de las acciones comunitarias (Preskill y Boyle, 2008). Como señalábamos en la introducción, los enfoques de evaluación orientados a la participación entienden la evaluación como una herramienta que fomenta el aprendizaje, a diferencia de otros enfoques de corte gerencial y tecnocrático (Chouinard, 2013). El profesional o agente social actúa como un facilitador, que apoya a la comunidad en la conducción de sus evaluaciones (dimensión 6.10). La evaluación se entiende como una práctica reflexiva (dimensión 6.14) que se pretende institucionalizar en las organizaciones que conforman la comunidad (dimensión 6.15). La dimensión 6 se presenta en el cuadro 7.

Cuadro 7. Sexta dimensión EPAC y sus evidencias

Dimensión 6	
Fomenta los procesos de evaluación en la comunidad	
6.1	Tiene conocimientos básicos de evaluación (términos, conceptos, teorías) (Stevahn <i>et al.</i> 2005).
6.2	Identifica recursos necesarios para llevar a cabo la evaluación (información, RR.HH.) (Stevahn <i>et al.</i> 2005).
6.3	Analiza el contexto organizacional y las consideraciones políticas relativas a la evaluación (Stevahn <i>et al.</i> 2005).
6.4	Identifica/recoge/analiza/interpreta los datos necesarios para la evaluación (Stevahn <i>et al.</i> 2005).
6.5	Informa a los miembros de la comunidad sobre los procedimientos de la evaluación y sus resultados (Stevahn <i>et al.</i> 2005).
6.6	Motiva a los miembros de la comunidad para que se responsabilicen de acciones concretas en los procesos de evaluación (Fetterman, 2005).
6.7	Negocia con los miembros de la comunidad antes del inicio de la evaluación (Stevahn <i>et al.</i> 2005).
6.8	Asesora a la comunidad en la conducción de sus evaluaciones (Toomey, 2011; Weyers, 2011).
6.9	Efectúa sesiones de formación a las personas involucradas para que conduzcan sus propias evaluaciones (Laverack, 2001, 2006).
6.10	Apoya a la comunidad en la conducción de sus evaluaciones (Fetterman, 2005).
6.11	Orienta la toma de decisiones a partir de los resultados de la evaluación (Fetterman, 2005; Stevahn <i>et al.</i> 2005).
6.12	Redacta acuerdos formales (Stevahn <i>et al.</i> 2005).
6.13	Muestra preocupación por los usos de la evaluación y por el cambio organizacional (Fetterman, 2005; Stevahn <i>et al.</i> 2005).
6.14	Observa la evaluación como práctica reflexiva (Stevahn <i>et al.</i> 2005).
6.15	Fomenta la internalización e institucionalización de la evaluación en las organizaciones de la comunidad (Fetterman, 2005).

Fuente: Elaboración propia

La dimensión 7 se relaciona con el fortalecimiento comunitario. Es uno de los objetivos enunciados de forma explícita por aquellos enfoques de evaluación orientados a la participación cuya tendencia principal de la evaluación se dirige al empoderamiento personal y comunitario. Destacamos, dentro de esta tendencia, los enfoques de la evaluación participativa-transformadora y la evaluación para el empoderamiento. En estos enfoques, los profesionales o agentes sociales que facilitan las evaluaciones son catalizadores, aliados y defensores de las personas y grupos sociales con los que trabajan (Toomey, 2011). Son personas que reconocen el poder del conocimiento local (dimensión 7.3.) y que trabajan a partir de las motivaciones intrínsecas de las personas (dimensión 7.9.) La dimensión 7 se presenta en el cuadro 8.

Cuadro 8. Séptima dimensión EPAC y sus evidencias

Dimensión 7	
Transmite sensación de confianza y seguridad en los demás	
7.1	Fomenta relaciones horizontales que generen aprendizaje en las comunidades (Toomey, 2011).
7.2	Respeta y valora positivamente la experiencia de los miembros de la comunidad (Keough, 1998; Weyers, 2011).
7.3	Reconoce el poder del conocimiento local (Keough, 1998).
7.4	Ayuda a los miembros de la comunidad a tomar sus propias decisiones/a tomar conciencia (Toomey, 2011; Weyers, 2011).
7.5	Defiende intereses de la comunidad que surgen durante el proceso (Keough, 1998; Toomey, 2011; Weyers, 2011).
7.6	Estimula a que las personas tomen parte en los procesos (concientizar) (Weyers, 2011).
7.7	Refuerza la participación de las personas en los asuntos de la comunidad.
7.8	Trabaja con grupos desfavorecidos a partir de dinámicas de grupo (Laverack, 2001; 2006).
7.9	Trabaja a partir de motivaciones intrínsecas de las personas (Toomey, 2011).
7.10	Muestra preocupación por la satisfacción de los miembros de la comunidad a lo largo del proceso (Weyers, 2011).
7.11	Resuelve conflictos inherentes a la participación pública (Toomey, 2011; Weyers, 2011).
7.12	Proyecta a la comunidad una visión positiva del trabajo que se desarrolla, y observa a la comunidad como conjunto de fortalezas y potencialidades (Weyers, 2011).
7.13	Busca generar cohesión en el seno de la comunidad (Johnson, 1998).

Fuente: Elaboración propia

Conclusiones

La batería de dimensiones y evidencias EPAC puede constituirse como un referente metodológico para aquellas organizaciones que deseen evaluar sus acciones comunitarias bajo los principios teóricos y metodológicos de la evaluación participativa

Consideramos que la batería de dimensiones y evidencias EPAC puede constituirse como un referente metodológico para aquellas organizaciones que deseen evaluar sus acciones comunitarias bajo los principios teóricos y metodológicos de la evaluación participativa (Planas-Lladó, Pineda-Herrero, Gil-Pasamontes y Sánchez-Casals, 2014); entendiendo estos procesos evaluadores desde una perspectiva de trabajo sociopedagógica. Nos basamos, por lo tanto, en la disciplina de la pedagogía social para fundamentar evaluaciones en las que las personas pueden desarrollar aprendizajes.

El uso de esta estrategia representa una oportunidad para evaluar las acciones comunitarias de una forma más comprensiva y contextualizada. Esto significa que la toma de decisiones tiene que ir más allá de la valoración técnica de un profesional de la evaluación; incorporando los puntos de vista del conjunto de actores implicados en el desarrollo y evaluación de la acción comunitaria.

Aunque todos los enfoques de evaluación orientados a la participación fomentan los aprendizajes, en este trabajo nos decantamos por proponer aquellos enfoques que buscan de forma explícita el empoderamiento de las personas y colectivos en la evaluación de los programas en el ámbito de la acción comunitaria. Eso es así porque entendemos que el aprendizaje es una dimensión básica de cualquier proceso de empoderamiento. Se destacan las aportaciones de la evaluación participativa-transformadora y la evaluación para el empoderamiento, y cuyas características principales se pueden consultar en el trabajo de Núñez *et al.* (2014).

Apostamos porque sean los propios técnicos de las organizaciones comunitarias y los agentes sociales implicados en las acciones comunitarias, los responsables de aplicar la batería de dimensiones y evidencias EPAC en la facilitación de una evaluación que se orienta a la participación de las personas. El análisis teórico realizado en este trabajo demuestra que, tanto autores del ámbito de las evaluaciones orientadas a la participación (Fetterman, 2005) como aquéllos que analizan el papel de los técnicos en el desarrollo comunitario (Toomey, 2011) entienden de forma similar cómo se deben abordar las evaluaciones en la acción comunitaria, es decir, comparten unos mismos principios metodológicos en el desarrollo y evaluación de la acción comunitaria, de los que destacamos algunos:

- Fomentar relaciones horizontales que generan aprendizajes.
- Utilizar los conocimientos de las personas de la localidad en la evaluación.
- Trabajar partiendo de las motivaciones intrínsecas de las personas.

Por lo tanto, no proponemos un perfil específico de evaluador en la acción comunitaria, sino técnicos comunitarios y agentes sociales que faciliten la evaluación y que estén formados en los principios teóricos y metodológicos que fundamentan los enfoques de evaluación orientados a la participación. También es importante tener en cuenta los recursos suficientes para implementar la batería EPAC, en lo relativo al tiempo disponible y a los recursos materiales y económicos necesarios para organizar una evaluación participativa. La investigación demuestra (Núñez *et al.*, 2014) que las limitadas jornadas laborales -en número de horas- de algunos profesionales del ámbito comunitario no les permiten profundizar en un tipo de evaluación que les resulta interesante técnica y conceptualmente.

Héctor Núñez
Educador social y pedagogo
Doctor en Ciencias de la Educación
Universidad Autónoma de Barcelona
hector.nulopez@gmail.com

Xavier Úcar
Departamento de Pedagogía Sistemática y Social
Universidad Autónoma de Barcelona
Xavier.ucar@uab.cat

Bibliografía

- Atkinson, D. D.; Wilson, M.; Avula, D.** (2005). A participatory approach to building capacity of treatment programs to engage in evaluation. *Evaluation and Program Planning*, 28, (3), 329-334.
- Bayne-Smith, M.; Mizrahi, T.; García, M.** (2008). Interdisciplinary Community Collaboration: Perspectives of Community Practitioners on Successful Strategies. *Journal of Community Practice*, 16 (3), 249 – 269.
- Bryson, J. M.; Patton, M. Q.; Bowman, R. A.** (2011). Working with evaluation stakeholders: A rationale, step-wise approach and toolkit. *Evaluation and Program Planning*, 34 (1), 1-12.
- Caride, J. A.** (2005). *Las fronteras de la pedagogía social*. Barcelona: Gedisa.
- Cousins, J. B.** (2005). Will the real empowerment evaluation please stand up? A critical friend perspective. In D.M. Fetterman & A. Wandersman (Eds.), *Empowerment evaluation principles in practice* (pp. 183-208) New York; Guilford.
- Cousins, J. B.; Withmore, E.** (1998). Framing participatory evaluation. In E. Withmore (Ed.), *Understanding and practicing participatory evaluation*. *New Directions in Evaluation*, No 80 (pp. 3-23). San Francisco, CA: Jossey-Bass.
- Cousins, J. B.; Chouinard, J. A.** (2012). *Participatory evaluation up close. An integration of Research-Based Knowledge*. USA, Evaluation and Society.
- Cullen, A. E.; Coryn, C.L.S.; Rugh, J.** (2011). The politics and consequences of including stakeholders in international development evaluation. *American Journal of Evaluation*, 32 (3), 345 – 361.
- Crespo, E.; Ciraso, A.; Úcar, X.** (2012). La memòria de la comunitat: la línia cronològica. Una tècnica per a l'avaluació participativa de les accions comunitàries. *Educació social. Revista d'intervenció socioeducativa*. Núm. 51, 121-133.
- Chouinard, J. A.** (2013). The Case for Participatory Evaluation in an Era of Accountability. *American Journal of Evaluation*, 34 (2), 237 – 253.
- Daigneault, P. M.; Jacob, S.** (2009). Toward accurate measurement of participation: Rethinking the conceptualization and operationalization of participatory evaluation. *American Journal of Evaluation*, 13 (3), 371 – 386.
- DeLuca, C.; Poth, Ch.; Searle, M.** (2009). Evaluation for learning: A cross-case analysis of evaluator strategies. *Studies in educational evaluation*, 35, 121-129.

- Díaz-Puente, J.; Yague, J. L.; Afonso, A.** (2008). Building evaluation capacity in Spain: A case study of rural development and empowerment in the European Union. *Evaluation Review*, 32 (5), 478 – 506.
- Economic and Social Commission for Western Asia** (2007). *Land degradation assessment and prevention: selected cases studies from the ESCWA region*. New York, United Nations.
- Estrella, M.; Gaventa, J.** (1998). *Who counts reality? Participatory monitoring and evaluation: A literature review*. Institute for Development Studies Working Paper 70. Brighton, England: IDS, University of Sussex. Retrieved from www.ids.ac.uk
- Fetterman, D. M.** (1994). Empowerment evaluation. *Evaluation Practice*, 15, 1-15.
- Fetterman, D. M.** (2001a). The Transformation of Evaluation into a Collaboration: A Vision of Evaluation in the 21st Century. *American Journal of Evaluation*, 22 (3), 381-385.
- Fetterman, D. M.** (2001b). *Foundations of empowerment evaluation*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Fetterman, D. M.** (2005). Empowerment evaluation principles in practice. Assessing levels of commitment. In: Fetterman, D. M. & Wandersman, A. (Eds.) (2005). *Empowerment evaluation principles in practice*. New York; Guilford.
- Fetterman, D. M.; Kaftarian, S.; Wandersman, A.** (1996). *Empowerment evaluation: Knowledge and tools for self-assessment and accountability*. Thousand Oaks, CA: SAGE.
- Fetterman, D. M.; Wandersman, A.** (Eds.) (2005). *Empowerment evaluation principles in practice*. New York; Guilford.
- Fetterman, D. M.; Wandersman, A.** (2007). Empowerment evaluation: Yesterday, today and tomorrow. *American Journal of Evaluation*, 28 (2), 179-198.
- Forss, K.; Rebien, C. C.; Carlsson, J.** (2002). Process Use of Evaluations: Types of Use that Precede Lessons Learned and Feedback. *Evaluation*, 8 (1), 29-45.
- Gallego, I.** (1999). El enfoque del monitoreo y la evaluación participativa: batería de herramientas metodológicas. *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, 4, 1-30.
- Guba, E. G.; Lincoln, Y. S.** (1989). *Fourth Generation Evaluation*. London, UK. SAGE Publications.
- Guijt, I.; Gaventa, J.** (1998). *El seguimiento y evaluación participativos: ¿Cómo aprender del cambio?* Institute of Development Studies at the University of Sussex, Brighton, UK.
- Holte-Mckenzie, M.; Forde, S.; Theobald, S.** (2006). Development of a participatory monitoring and evaluation strategy. *Evaluation and Program Planning*, 29 (4), 365-376.
- Jacob, S.; Ouvrard, L.; Belanger, J. F.** (2011). Participatory evaluation and process use within a social aid organization for at-risk families and youth. *Evaluation and Program Planning*, 34, 113-123.

- Johnson, A. K.** (1998). The Revitalization of Community Practice: Characteristics, Competencies, and Curricula for Community-Based Services. *Journal of Community Practice*, 5 (3), 37 – 62.
- Keough, N.** (1998). Participatory development principles and practice: Reflections of a western development worker. *Community Development Journal*, 33 (3), 187 – 196.
- Laperrière, H.; Zúñiga, R.** (2007). Cuando la comunidad guía la acción: hacia una evaluación comunitaria alternativa. *Psicología & Sociedade*, 19 (3), 39-45.
- Laperrière, H.; Potvin, L.; Zúñiga, R.** (2012) A socio-political framework for evaluability assessment of participatory evaluations of partnerships: Making sense of the power differentials in programs that involve the state and civil society. *Evaluation*, 18, (2), 246 – 259.
- Laverack, G.** (2001). An identification and interpretation of the organizational aspects of community empowerment. *Community Development Journal* 36 (2), 134-145.
- Laverack, G.** (2006). Using a “domains” approach to build community empowerment. *Community Development Journal*, 41 (1), 4 – 12.
- Llena, A.; Parcerisa, A.; Úcar, X.** (2009). *10 ideas clave. La acción comunitaria*. Barcelona: Craó.
- March, M. X.** (2014). La construcción de una pedagogía social inclusiva, equitativa y redistributiva. En March, M. X.; Orte Socias, C. (coords.). *La pedagogía social y la escuela. Los retos socioeducativos de la institución escolar en el siglo XXI*. Barcelona: Octaedro.
- Mertens, D.** (2009). *Transformative research and evaluation*. New York, NY: Guildford.
- Midgley, J.; Livermore, M.** (1998). Social capital and local economic development: Implications for community social work practice. *Journal of Community Practice*, 5 (1-2), 29-40.
- Núñez, H.** (2009). *Descripción y análisis de la evaluación en el ámbito comunitario y estudio de las posibilidades de aplicación de los principios de la evaluación participativa en Planes de Desarrollo Comunitario de Cataluña*. Trabajo fin de Máster (documento no publicado). Departamento de Pedagogía Sistemática y Social. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Núñez, H.** (2014). *Funciones y estrategias socioeducativas de los técnicos comunitarios en procesos de evaluación participativa de acciones comunitarias (EPAC)*. Tesis doctoral (documento no publicado). Departamento de Pedagogía Sistemática y Social. Universidad Autónoma de Barcelona
- Núñez, H.; Crespo, E.; Llena-Berñe, A.; Úcar, X.** (2014). Enfoques de evaluación orientados a la participación en los procesos de acción comunitaria. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 24, 79-103.
- Nitsch, M.; Waldherr, K.; Denk, E.; Griebler, U.; Marent, B.; Forster, R.** (2013). Participation by different stakeholders in participatory evaluation of health promotion: A literature review. *Evaluation and Program Planning*, 40, 42-54.
- O’Sullivan, R. G.** (2012). Collaborative evaluation within a framework of stakeholder – oriented evaluation approaches. *Evaluation and Program Planning*, 35 (4) 518 – 522.

- O'Sullivan, J. M.; O'Sullivan, R. G.** (2012). Collaborative evaluation and market research converge: An innovative model agricultural development program evaluation in Southern Sudan. *Evaluation and Program Planning*, 35 (4), 547-551.
- Patton, M. Q.** (2008). *Utilization-focused evaluation: The new Century text* (4th ed.). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Puma, J.; Bennett, L.; Cutforth, N.; Tombari, C.; Stein, P.** (2009). A case study of a Community-Based Participatory Evaluation Research (CBPER) Project: Reflections on promoting practices and shortcomings. *Michigan Journal of Community Learning Service*, 34 – 47.
- Planas-Lladó, A.; Pineda-Herrero, P.; Gil Pasamontes, E.; Sánchez Casals, L.** (2014). La metodología de la Evaluación Participativa de planes y acciones comunitarias. Tres experiencias de Evaluación Participativa en Cataluña. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 24, 105-134.
- Plottu, B.; Plottu, E.** (2009). Approaches to participation in evaluation. Some conditions for implementation. *Evaluation*, 15 (3), 343-359.
- Plottu, B.; Plottu, E.** (2011). *Participatory Evaluation: The Virtues for Public Governance, the Constraints on Implementation*. *Group Decis Negot*, 20, 805 – 824.
- Preskill, H.; Boyle, S.** (2008). A Multidisciplinary Model of Evaluation Capacity Building. *American Journal of Evaluation*, 29 (4), 443 – 459.
- Rodríguez-Campos, L.** (2012). Advances in collaborative evaluation. *Evaluation and Program Planning*, 35 (4), 523-528.
- Suarez-Balcazar, Y.; Orellana-Damacela, L.; Portillo, N.; Sharma, A.; Lanum, M.** (2003). Implementing an Outcomes Model in the Participatory Evaluation of Community Initiatives. *Journal of Prevention & Intervention in the Community*, 26 (2), 5-20.
- Stevahn, King, Ghere; Minnema** (2005). Establishing essential competencies for programs evaluators. *American Journal of Evaluation*, 26 (1), 43-59.
- Toomey, A. H.** (2011). Empowerment and disempowerment in community development practice: eight roles practitioners play. *Community Development Journal*, 46 (2), 181 – 195.
- Úcar, X.** (2010). *La evaluación participativa de acciones comunitarias como metodología de aprendizaje para el empoderamiento personal y comunitario*. Referencia EDU2010-15122 (Subprograma EDUC). Subdirección General de Proyectos de Investigación. Ministerio de Ciencia e Innovación.
- UNEG** (2005). *Normas de evaluación en el sistema de Naciones Unidas*. UNEG, UN, New York.
- Wandersman, A.; Snell-Johns, J.** (2005). Empowerment Evaluation: Clarity, Dialogue, and Growth. *American Journal of Evaluation*, 26 (3), 421-428.
- Weyers, M. L.** (2011). The habits of highly effective community development practitioners. *Development Southern Africa*, 28 (1), 87 – 98.
- Williams, A. M.** (2010). Evaluating Canada's Compassionate Care Benefit using a utilization-focused evaluation framework: Successful strategies and prerequisite conditions. *Evaluation and Program Planning*, 33 (2), 91-97.
- Wharton; Alexander** (2013). Evaluating a Moving Target: Lessons Lear-

ned from Using Practical Participatory Evaluation (P-PE) in hospital settings. *American Journal of Evaluation*, 34 (3), 402 – 412.

-
- 1 Artículo desarrollado en el marco del proyecto I+D+i: *La evaluación participativa de acciones comunitarias como metodología de aprendizaje para el empoderamiento personal y comunitario*. Ministerio de Ciencia e Innovación. Gobierno de España. Referencia EDU2010-15122. IP: Dr. Xavier Úcar.
 - 2 Utilizamos la metáfora de la obra de Caride (2005). *Las fronteras de la pedagogía social*. Barcelona: Gedisa. El autor, catedrático de Pedagogía Social en la Universidad de Santiago de Compostela, realiza una extensa aproximación teórica sobre las perspectivas histórica y científica de la pedagogía social.
 - 3 En un sentido amplio toda evaluación tiene un carácter participativo. Proveer datos para una evaluación como experto técnico o rellenar un cuestionario de satisfacción como usuario al finalizar una actividad son dos ejemplos de participación en una evaluación. Si bien estas situaciones son válidas e incluso útiles en una EP, la extensión de la implicación aboga por una responsabilidad de los actores implicados en el proceso dirigida a su toma de decisiones, a tener en cuenta sus conocimientos y experiencias como aportaciones válidas en la evaluación.
 - 4 Todas las revistas consultadas cumplen los criterios 1 y 2, a excepción de *New Directions for Evaluation*, que cumple el criterio 1.
 - 5 Se presentan las páginas web de los organismos citados.
Asociación Americana de Evaluación: <http://www.eval.org/>
Asociación Canadiense de Evaluación: <http://www.evaluationcanada.ca/>
Sociedad Europea de Evaluación: <http://www.europeanevaluation.org/>
Grupo de Evaluación de las Naciones Unidas: <http://www.uneval.org/>
 - 6 Weyers (2011) identifica los niveles: a) personal-intrapersonal, b) organizacional, c) inter-organizacional, d) comunitario-social.
-